

Poemas

Eduardo Casar

ANGOSTAS ORACIONES

Se supone que el mar
es la gran cosa.

Se supone que sabe
casi todo.

Que sabe a sal.

Pero en aquel momento,
en aquella, la precisa rompiente,
sólo nos dimos cuenta
de lo que estábamos viviendo
ella y yo.

Ella y yo.

Nosotros fuimos ella y yo.

Fue una cuenta muy larga
y los dos la pagamos.
Esa roca y la franja,
esa precisa ola enconcada,
blanca de tanto azul.
Ese radio de ola continuada
que se partió para

partirme a mí la madre de la roca.
Esa ola
que hizo temblarme a mí.
La ola esa de la que estuve hablando.
Hablando de la piedra que se le enmarañaba.

Su muy flexible roca.

Que los demás regalen
mejores opiniones. Yo digo lo que izamos,
porque ella y yo anudamos
columnas vertebrales,
decidimos acentos
y fuimos engranando
las voces que atraviesan.

(Y muy bonito y todo, pero en este paréntesis
no puede respirarse.
—¿No puedes respirarme?
—No puedo respirarte.
—Entonces nos ahogamos.
—Nos ahogamos.)

Ella y yo sí supimos
cómo fue el rompimiento.

Ahora voy a contarles:
entre otras razones fue cierto sol sonámbulo
y fue la insólita
porosidad que hicimos, que inventamos abierta
con nuestro movimiento,
la parte más extrema de este brazo
buscando nacimientos.

Nadie. Nunca más nadie que ella
podrá ocupar aquellos
movimientos.

Gracias a dos los dejamos callados.

No quisiera mover otros detalles.

Y le sugiero al mar que se retire.

SOÑEUS

Los sueños son curvos,
hoz como el útero y como la montaña,
las circunvoluciones del cerebro y los caminos
que suben la montaña y que ya no la bajan.
Por eso en sueños podemos empaparnos
y por fuera estar secos
o podemos ahogarnos debajo de una ola y afuera
continuar respirando,
ojos que se nos mueven
debajo de los párpados cerrados.
Si la pantalla fuera plana
no serían angustiosos ni los sueños despiertos:
todo sería como llegar al borde, simplemente,
pasar al otro lado, correr una cortina, levantar un telón.
Como una bahía, como el borde de un lago,
como la sobrepulida articulación del fémur,
como un arco tensado son los sueños:
dormidos somos
como el arco y la flecha al mismo tiempo,
como el padre y el hijo y la manzana
que le sirve de blanco. •

EDUARDO CASAR es catedrático de letras en la UNAM. Buena parte de su producción poética se editó en el volumen *Mar privado*, que publicó Conaculta.